

## Editorial

### ***Demasiada información impide pensar***

Asistimos, sin poder cambiar el curso de los acontecimientos, a un cambio notable en la forma de informarnos, ya sea por requerimiento propio o por mera imposición. La avalancha de información que provee Internet es por un lado, inabarcable y en muchos casos poco fiable.

Sin embargo, tenemos que reconocer que la existencia de los buscadores es una herramienta de excepcional utilidad, la palabra “googlear” se ha incorporado a la vida de todos los que poseen o tienen acceso a una computadora. Pero hay que considerar que el buscador remite al sitio más leído que no es necesariamente el más confiable. Si se busca sobre un tema específico pueden aparecer boletines especiales publicados por empresas, “blogs”, notas de los diarios, y alguna que otra información sería de libre acceso. ¿Cómo seleccionar? La wikipedia es una fuente relativamente fiable pero se pueden apreciar diferencias significativas de la información provista en inglés respecto de la que aparece en español. Basta buscar sobre un tema, leer lo que se muestra en español y en la misma página seleccionar el idioma inglés. Normalmente veremos que la información es más amplia y está basada en un gran número de referencias que le otorgan autenticidad.

¿Cómo aplicar una visión crítica que nos permita seleccionar lo auténtico de las versiones confusas bien intencionadas o no?

Los errores e inexactitudes de una noticia se propagan como una enfermedad infecciosa a toda la población mundial ya que la simultaneidad y repetición de las noticias (copiado de un medio a otro) dan la vuelta al mundo en término de horas. En el mundo actual todos estamos informados sobre los mismos hechos casi al mismo tiempo. Entre las noticias peligrosas se encuentran las referentes a la salud. La mayoría de las veces porque intervienen intereses económicos muy poderosos que tratan de vender sus medicamentos ente los que podemos incluir a las vacunas. Los temas sobre la salud están mal informados la mayoría de las veces. Los términos médicos son muy específicos y difíciles de comprender para la población en general. Tan complejos como los términos económicos que si bien no afectan directamente a la salud determinan nuestra calidad de supervivencia.

Existen interpretadores de los términos médicos que aparecen fundamentalmente por televisión, médicos a los que acuden los periodistas y periodistas que se especializan en temas médicos.

En forma similar una noticia referente a la salud que aparece en los medios gráficos o de Internet sufre el mismo tipo de distorsiones que las que aparecen por televisión. Claro que las distorsiones televisivas son más peligrosas porque ingresan a un mayor número de hogar que por una u otra razón no leen los diarios o las revistas que dedican sus páginas a temas médicos.

Están faltando periodistas o científicos divulgadores que sirvan de intérpretes, medios audiovisuales y gráficos que ofrezcan explicaciones simples y sencillas de los problemas de salud, en especial de los que causan pánico como las epidemias. Por ello es necesario inocular en el lector oyente el pensamiento de la duda sobre la veracidad de la noticia que lo impulse a consultar o a buscar otras voces no tan interesadas.

En la época de los filósofos griegos las novedades y las noticias llegaban a caballo, en camello o por medio de hombres-correo. Sin embargo, los griegos dedicaban mucho tiempo a pensar y sus dichos han llegado a nuestros días y son siempre tomados como referencia.

¿Podemos pensar hoy? Las noticias nos abruman y la mayoría de ellas sirven para suplir las necesidades del morbo, así páginas y páginas se dedican a conocer los detalles íntimos de las vidas de los actores de cine y televisión o de los deportistas siendo más excitantes aún cuando atañen a los políticos que ocupan cargos importantes.

Desde esta editorial no pretendemos cambiar la vida actual, cada vez la intimidad de una persona es más pública, habría que saber porqué. No tengo la respuesta, es tema de la psicología pero sí recomiendo desde estas páginas de QuímicaViva que no se dejen influenciar tan fácilmente por las noticias que afectan a la salud. Usen un criterio de selección por medio de consultas que nazcan de ustedes y no que se las inculquen otros.

No olvidemos que lo que asusta vende. Es bien sabido que las novelas, series televisivas y películas de terror tienen millones de adeptos.

Celia E.Coto.

 **QuímicaViva**

ISSN 1666-7948

[www.quimicaviva.qb.fcen.uba.ar](http://www.quimicaviva.qb.fcen.uba.ar)

**Revista QuímicaViva**  
**Número 1, año 9, Abril 2010**  
[quimicaviva@qb.fcen.uba.ar](mailto:quimicaviva@qb.fcen.uba.ar)